

DaBar



Ciclo
A

22 de noviembre de 2020
Jesucristo, Rey del Universo

nº 60

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Examen final

Último domingo del Tiempo Ordinario. Se acaba un ciclo y toca recapitular, resumir y evaluar. Nos enfrentamos a una narración de Mateo, describiendo cómo será ese momento del Juicio Final. Listos para el gran día, que viene con unas cuantas sorpresas.

Para empezar, se convoca a todas las naciones. No sólo a los seguidores, no sólo a los cumplidores, no sólo a los del club. A todos. A los que llevan aprendida la materia y a los que no. ¿Cómo puede ser? Así hay suspenso asegurado para todos los que no han tenido ocasión de aprenderla. Y si va a poder pasar cualquiera, ¿dónde quedamos los que teníamos plaza desde siempre? De repente, se nos multiplica la competencia. Es la fiesta de Jesucristo, Rey del universo. A todos y cada uno nos tocará pasar la prueba. ¿Será que no va a ser lo que pensamos? ¿Examen sin avisar? Nos pillan seguro. Veníamos pensando que nos preguntarían preceptos y examinarían observancias. Si llevamos toda la vida con la vista puesta en cumplir rigurosamente, es justo esperar el momento de exponer nuestros méritos con orgullo. Y reclamar lo que nos corresponde. Como el hermano del hijo pródigo, y el empleado que llegó a primera hora. La justicia es lo que tiene, debe poner a cada quien en su lugar y sentenciar bien claramente quién entra y quien no. Aunque el juicio de Jesucristo, rey de la compasión, igual nos deja con cara de tontos... Recordemos cómo les fue a aquellos dos personajes.

Venimos avisados de siempre que las cosas de Jesús traen una vueltita del punto de vista. Este es el momento en el que pensamos ir un poco más allá y recapitulamos sobre cuánto amor hemos dado a lo largo de nuestra vida. Mucho, claro que sí. Y universal. ¡Si nos cae bien todo el mundo y nos paramos a charlar con cualquiera! No hacemos daño a nadie y la lista de nuestras donaciones a asociaciones

solidarias se alarga cada año. No tenemos que preocuparnos, aún podemos pasar con aprobado alto...

Sigue la ceremonia. Esperamos expectantes el momento de levantarnos a recoger nuestro pase... pero no nos nombran. En seguida nos enteramos de cuál es el verdadero criterio de selección. No podíamos imaginarlo ni en un millón de años. Jesucristo, Rey del universo nos está preguntando por lo que hemos hecho. ¿A dónde se han ido el cumplimiento y la observancia? ¿A dónde las palabras preciosas, el calor del corazón, la generosidad? ¿Nada cuenta? Resulta que al final nos van a examinar de compasión. De sentir con... De padecer con... De ninguna otra cosa.

Pensándolo bien, no es tan raro. El concepto de la compasión no nos es familiar, porque nos gustan más los caminos trillados de la corrección y las normas. Pero toda la vida de Jesús, de principio a fin, es un ejercicio constante de compasión. Desde la alegría de su nacimiento, compartida con los pastores y los nómadas, hasta su último momento, cuando se ocupa de que su madre no se quede sola y tiende la mano al ladrón crucificado a su lado, toda su vida es la total atención hacia los pobres, los condenados, los segregados y los que no encajan en las estructuras de la buena sociedad. ¿Cómo andamos de distraídos pensando que al final nos iban a preguntar por alguna otra cosa? Si Jesús vino a enseñarnos una manera de vivir basada en tratar con importancia y cariño a todos los necesitados que nos pasan cerca, ¿de verdad pensábamos que pasaríamos el último filtro con nuestras buenas palabras y nuestra resabiada satisfacción?

Lo bueno es que aún tenemos tiempo. La vida tal como es ahora nos ofrece (por

desgracia) abundantes ocasiones de recolocar nuestras prioridades y dar la talla. Podemos seguir como siempre o elegir el camino menos conocido y ver qué pasa. El día de dar cuentas es también el día de las oportunidades de cambiar.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

La primera y tercera lectura de la liturgia de este último domingo del año litúrgico dos maravillosas parábolas ex eventu, es decir, generadas por la experiencia de contemplar a diario los comportamientos humanos. A modo de díptico el evangelio contrapone la suerte de quienes son compasivos con el prójimo a quienes han sido con su prójimo inmisericordes. La parábola 'atemporal' refleja siempre el presente, no una suerte de futuro que 'no sabemos cómo será'. ¡Qué desgraciados los inmisericordiosos; qué felices con Dios los compasivos! Habla del hoy y ahora

La parábola de Ezequiel es un políptico, alternando, cuadros reflejo del malvado comportamiento de los falsos 'pastores', con cuadros del buen Pastor, compasivo, cercano y servidor de las víctimas a las que trata con la generosidad del amor más profundo rebaño (no olvidar que las víctimas son siempre inocentes desde el momento en que sólo son víctimas).

El mejor comentario de hoy me parece leer despacio el maravilloso capítulo 34 del Libro de Ezequiel completo (algo que debiera ser mucho más frecuente en nuestra liturgia, a fin de que todo el Pueblo conozca de cerca las bondades del Señor).

Tomás Ramirez
tomas@dabar.es



Segunda Lectura

Si Cristo ha resucitado, parece que ya es evidente que los creyentes también lo harán. La esperanza en Cristo resucitado es la esperanza de los creyentes. Pero también se puede pensar al contrario: si no se cree que los muertos resucitan, tampoco se va a creer que Cristo ha resucitado. Una y otra resurrección están vinculadas para el creyente. Y Pablo ya ha mencionado las terribles consecuencias de no creer en la resurrección de Cristo: nuestra fe carece de sentido. Nos moveríamos sin esperanza y sin ilusión.

Por eso el v. 20 empieza de forma contundente: "Pero no, Cristo ha resucitado de entre los muertos...". Y no es algo casual, sino que ha sido el primero, y no el primero solo en sentido temporal, sino porque después de él resucitarán los demás. Él lleva tras de sí a la humanidad. Así razona Pablo. Y de forma plástica, Pablo califica la resurrección de Jesús como "primicias" (anticipo), término entendido por los judíos y utilizado para señalar los primeros frutos de la cosecha consagrados a Dios y por los que todo el resto quedaba también consagrado. De la misma forma, la resurrección de Cristo se extiende a todos sus seguidores (v. 20).

Los versículos intermedios antes de llegar a la segunda parte de la lectura de hoy (vv. 22-25) explican la solidaridad de Cristo con nosotros a base de la comparación de Cristo con Adán. No da más explicaciones Pablo, por lo que la imagen ya era bien entendida entre sus oyentes. También menciona Pablo los últimos momentos escatológicos cuando el mundo actual llegue a su fin y Cristo venza a sus enemigos y los creyentes muertos retornen a la vida. Entonces Cristo reinará y Dios pondrá a sus enemigos bajo sus pies.

Y en el v. 26 retornamos a la lectura de hoy, donde aparece el último enemigo, la muerte, que por fin será derrotada. Entonces, Cristo victorioso entregará todo el poder a Dios para que comience su reinado glorioso. Será un reino de paz y de alegría, eterno, donde nada se opondrá a él (vv. 26-28).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

El último texto del último domingo del año litúrgico nos ofrece la perícopa del juicio final en ese intento de que no se nos olvide cuál es nuestro fin último. Somos para Dios. La presentación del juez como rey sirve a la solemnidad que hoy celebramos tiene origen en 1925 por Pío XI en la encíclica Quas Primas. El texto es lectura continua del discurso escatológico respecto de los pasados domingos y el final de este, así como del capítulo 25. Después Mateo se ya se centrará en el relato de la pasión en los caps. 26-27.



Texto

El texto recoge el juicio final a todo ser humano, entre los motivos apocalípticos de Mateo para esta perícopa está la influencia judía recogida en 1Henoc y 4Esdras, entre otros, aunque las diferencias con la tradición judía son notorias, puesto que aquí se juzga a todos los pueblos y carece de la descripción del infierno y de la vida eterna.

La función de juez es desempeñada por el Hijo del hombre auxiliado por un ejército de ángeles, en un trono de gloria símbolo de su poder divino. La reunión de todos ante el tribunal del Hijo del hombre presupone la resurrección de los muertos. Las ovejas, los buenos, se sitúan a la derecha puesto que es el lugar de la suerte y el honor, mientras los cabritos, los malos, si sitúan a la siniestra. No describe Mateo cómo se lleva a cabo esta separación. El Hijo del hombre recibe el título de rey y se presenta investido de poderes reales. El texto recoge la sentencia y su motivación (v. 34) y comienza a llamar a unos benditos de mi Padre como herederos del reino.

La motivación de la sentencia se fundamenta en las obras de caridad recogidas ya en Is 58, 7; Job 31, 17-21. 22, 6s; Ez 18, 7.16; Tob 1, 16s; 4,16; Eclo 7, 35... que constituyen junto con la ley y el culto las tres columnas sobre las que descansa el mundo según la literatura rabínica. Constituye Jesús así una obligación judía en universal pero entendida desde el precepto del amor, obras de caridad como manifestación del amor. Jesús como juez se fija sólo en aquello que pone de manifiesto todos los preceptos para la salvación que ha ido dando a lo largo de su vida pública (conversión, decálogo, amor a Dios y a los hombres, bienaventuranzas, espíritu infantil, abandono de bienes, disposición al martirio... por lo que la enumeración que hace de las obras de caridad no pretende ser exhaustiva, máxime teniendo en cuenta que las presenta en número de seis. Se hace referencia al amor totalmente desinteresado, la ayuda debe ser por puro amor al prójimo.

Esas obras de caridad, el juez entiende que se han realizado a su misma persona. Jesús es llamado Señor, pero como juez, no como maestro.

Pretexto

El juicio universal constituye uno de los textos no solo bello, sino también significativo para los seguidores de Jesús. Nos habla no solo del juicio, sino también de la universalidad del mensaje de Jesús. Decir que queremos seguir a Jesús y no amar a los que tenemos a nuestro resulta hipócrita. Gestos de amor hacia el hermano necesitado, gestos humanos que, por tanto, se pueden exigir a cualquier persona. Por supuesto, los gestos enumerados no son todos los gestos o acciones posibles, son sólo algunos ejemplos; como siempre, las circunstancias concretas nos irán diciendo qué tenemos que hacer. El mundo actual no nos facilita el llevar a cabo estas acciones, pero ¿qué es lo que hago desinteresadamente por los demás, por los necesitados?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



OTRA PARÁBOLA PARA VERNOS
REFLEJADOS NOSOTROS EN ELLA:

EL FUTURO DE LA HUMANIDAD ESTÁ EN
NUESTRAS MANOS...

La última tarea de cualquier pastor al final del día es la de "estajar las ovejas". Se trata de separar de una parte a las ovejas madres, con los corderos que amamantan, y de otra al resto del rebaño. En el caso de los rebaños trashumantes, cuando llegan a un lugar resguardado para pasar la noche, se ha de separar las ovejas de las cabras, porque estas últimas no tienen tanta protección en su piel frente al frío y hay que colocarlas en un lugar más resguardado que el de las ovejas, que con su lana son capaces de aguantar mejor las inclemencias del tiempo. Sea por una razón u otra, "estajar" es una tarea tan necesaria es muy pesada y ardua para el pastor, porque lleva todo el cansancio del día.

Jesús usa esta imagen para advertir de la importancia del tiempo presente que condiciona enormemente el futuro de la humanidad. Si en el tiempo presente hemos percibido la presencia de Dios, en concreto del mismo Jesucristo, en la persona del hambriento, del sediento, del desnudo, del preso, del enfermo... y hemos obrado en consecuencia socorriéndole, en el futuro seremos parte de su Reino, de la Humanidad nueva, de la vida del mundo futuro... Importante es que no nos engañemos a nosotros mismos: el futuro se construye en nuestro tiempo presente y, por eso, está en nuestras manos.

Esta advertencia tan clara del mensaje de Jesús, que no admite ningún malentendido, reviste una gran motivación para nuestra conversión personal y social, hasta el punto de que marca nuestras decisiones actuales. Si un día, en el futuro de Dios, con esa persona "a la que no trago" me llevaré bien... si un día en el futuro de Dios será realidad el sueño de una sociedad más solidaria y fraterna... ¿por qué no dar pasos decididos en esa dirección? ¿por qué no adelantar ese futuro al tiempo presente? Esta pretensión de adelantar el ambiente del mundo futuro a nuestro presente sugiere que no hay que pensar en el cielo, como una solución "milagro" a todos nuestros problemas, sino como una invitación a afrontarlos desde la esperanza en Dios, que hará lo posible y lo imposible por salvar a los hombres, a través de los hombres, sobre todo el hombre Cristo Jesús, su Hijo.

Notas para la Homilía

...PERO SOBRE TODO EN LAS DE LOS POBRES

La Iglesia, la comunidad cristiana de todos los tiempos, culturas, lugares... reconoce en el pobre, el preso, el enfermo... al mismo pastor que "estaja las ovejas" y que discierne actitudes. Este pastor tan trabajador es el mismo Jesucristo, que sufrió hambre, sed, desnudez, burlas, desprecios, prisiones, enfermedades... En todos los necesitados está misteriosa y sacramentalmente presente el mismo Hijo de Dios. Ellos son su mismo templo, donde con toda densidad él habita. Él está llorando, sufriendo... no solamente en el prójimo necesitado que tenemos cerca, en nuestro entorno inmediato, sino en las multitudes innumerables, a las que nos cuesta tanto ponerles rostro. Ellos esperan de cada uno de nosotros más que una limosna: una caridad fraterna, innovadora, creativa, eficaz... que sacuda no solo las conciencias, sino también las decisiones sociales y políticas de nuestra sociedad neocapitalista.

Por eso, esta parábola nos urge para tener en cuenta el final de la historia que se decide en el hoy de nuestra historia, porque es la historia es el lugar del señorío de Dios. Se trata, pues, de imaginar bien su Reinado, su Reino hoy. Pues Jesús no reivindica el título de "rey", para identificarse con los reyes de todos los tiempos, sino para identificarse con los pobres y los pequeños, a los que defiende en sus derechos y en sus necesidades humanas. Si pretendemos estar en relación con él, no hay otro camino que el servicio a los pobres y pequeños. Sirviéndolos, le servimos a él.

"Al atardecer de la vida, te examinarán del amor". Esta frase de san Juan de la Cruz nos recuerda que los criterios para discernir la pertenencia al Reino del Buen Pastor, "que da la vida por sus ovejas", no serán otros que las "obras de misericordia", el amor fraterno "que nunca pasará". La misericordia es la caridad "en acción": amor efectivo a Dios y a los hombres, sus hijos: inunca a Dios sin los hombres! inunca a los hombres sin Dios!

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



Venid, benditos de mi Padre... (Mt 25, 33)

Para reflexionar

La célebre parábola de Mateo 25 sobre las ovejas y las cabras habla de nuestra mirada hacia los pobres y necesitados de nuestro tiempo, ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en tu conciencia ante la presencia del Resucitado en ellos como su "sacramento" en los que sigue "crucificado"?

Llamamos a esta fiesta con el título de "Jesucristo, Rey del Universo". Este título de "rey", de "ungido", de "mesías"... habla bien de Dios y de su Hijo Jesús, si lo entendemos desde el mesianismo del "Siervo de Yahvé", de quien no se sirve del pueblo, sino del que sirve y da la vida por su pueblo. ¿Qué descubres? ¿Se puede aplicar a la realidad eclesial de hoy? ¿En qué?

Hoy vale la pena leer en nuestra reflexión individual y comunitaria todo el capítulo 34 de la profecía de Ezequiel. ¿Identificas actitudes y reacciones parecidas en los pastores de la Iglesia de hoy? ¿Cabe extender este discernimiento crítico a los demás miembros de la comunidad?

Los destinatarios de la narración de la parábola somos también nosotros. Sentimos que el Juez no es imparcial con el pobre y desheredado. Se pone de parte de las víctimas de nuestra indiferencia. No solo juzga y condena a los que provocan hambre, sed, desnudez, esclavitud, enfermedad... en el mundo, sino a los que no hacen nada por las víctimas de esta situación. ¿Cómo conseguir en tu comunidad cristiana que la proclamación de la Palabra de Dios adquiera una función más interpelante y cuestionadora?

San Pablo hoy saca para los cristianos de Corinto las consecuencias de la resurrección de Cristo. ¿Cómo podemos hacer posible que nuestras comunidades luchen con Jesús contra las fuerzas del mal? ¿Cómo hacer compatible el no ser cómplices de la injusticia en el mundo, con la misericordia con los injustos y pecadores que la provocan?

Esta sociedad se distingue por vivir con buena conciencia la tolerancia y el pluralismo, pero el hiperindividualismo ambiental hace que se tiña de una indiferencia atroz. ¿Cómo podemos denunciar la indiferencia injusta ante el sufrimiento y la indefensión sociales en que se encuentran los considerados "rémora del progreso"? ¿Podemos enumerar los casos menos palpables en nuestra conciencia social?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tu Hijo Jesús no ha venido a condenar sino a salvar y a liberar. Ayúdanos a reconocer su rostro en los más despreciados de nuestros hermanos. Haz que nos sorprenda alegremente el poder compartir con ellos tu Reino, pues este les pertenece desde ahora y por todos los siglos de los siglos.



Oh Dios, Buen Pastor... acoge este pan y este vino. Son dones que representan todo cuanto de ti hemos recibido y recibiremos. Al reconocer tu gran generosidad, estos llegarán a ser signo de la vida que tu das por tu rebaño. Ayúdanos, pues, a mantenernos en la unidad que evocan y en el servicio a nuestros hermanos más necesitados.



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios, nuestro Padre, porque te haces presente de manera densa y desconcertante en la persona de los pobres, los enfermos, los despreciados de esta sociedad...

Con ellos tú lloras en su sufrimiento y marginación social. En ellos tú pasas hambre y sed; en ellos tú sigues desnudo, sin techo, sin protección; en ellos tú sigues sin libertad, sin justicia, sin curación...

A través de ellos denuncias nuestro individualismo egoísta y el infierno que estamos creando en el mundo, destrozando el paraíso que tú soñaste para todos tus hijos sin exclusión.

Te damos las gracias, Padre, por manifestarnos hoy tu juicio futuro. Así nos impulsas a la conversión hacia el servicio a los pobres.

Por eso, con los ángeles y la multitud de los santos, con María Virgen y su esposo José, con los apóstoles... te aclamamos y te cantamos:



¡Qué alegría, Padre, recibir en esta Eucaristía el anticipo del banquete de tu Reino futuro! ¡Tú sufres y lloras en los que sufren hoy la exclusión de esta sociedad tan individualista e insolidaria! Concédenos el don del discernimiento de tu presencia en todos ellos, poniéndonos en un servicio efectivo ante sus necesidades, pues sirviéndolos, te servimos.

Cantos

Entrada. Este es el día (1CLN-522); Cristo es el camino de Romero; Tu Reino es vida (1CLN-511); Cristo nos da la libertad de Erdozain.

Gloria. De Palazón.

Salmo. El Señor es mi pastor de Gelineau; Salmo de Erdozain en "Cantos para una comunidad evangelizadora".

Aleluya. El Señor es nuestro Rey (de Manzano).

Ofertorio. Christus vincit; Nada te turbe de Erdozain; Busca primero el Reino de Dios Stassen

Santo. De Palazón.

Comunión. Con vosotros está el Señor (1CLN-723); Altísimo Señor (CB-17).

Final. Anunciaremos tu Reino, Señor.

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este último domingo del tiempo ordinario, fiesta de Jesucristo, Rey del Universo. Este título de "rey", de "ungido", de "mesías"... habla bien de Dios y de su Hijo Jesús, si lo entendemos desde el mesianismo del "Siervo de Yahvé", de quien no se sirve del pueblo, sino del que sirve y da la vida por su pueblo. Es un día para dar gracias a Dios por ponerse como servidor de sus hijos, los hombres.

Saludo

Que el Señor Jesús, el "Testigo fiel", el "Primogénito de entre los muertos", el "Soberano de los reyes de la tierra"... esté siempre con todos vosotros.

Acto Penitencial

Jesús es el Rey Servidor, que reina desde la cruz de los crucificados de nuestro tiempo. Pidámosle perdón por la indiferencia con que lo tratamos en la persona de los que sufren a nuestro lado:

-Tú, Jesús, Buen Pastor que has venido a buscar a los estamos perdidos: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, Hermano que sufres la "exclusión social", en los excluidos de todos los tiempos: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, Profeta que nos reprochas hoy nuestra indiferencia, para que nos convirtamos: Señor, ten piedad.



Monición a la Primera Lectura

El profeta quiere devolver la esperanza a los exiliados en Babilonia. Tras haber denunciado a los malos pastores de su pueblo, muchos de sus reyes en Jerusalén, transmite de parte de Dios su promesa de reunir de nuevo a las ovejas de su rebaño, en aquel momento rotas y desheredadas. Para ello va a suscitar un nuevo David, un nuevo pastor. Escuchemos estas palabras que profetizan a Jesús.

Salmo Responsorial (Sal. 22)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Monición a la Segunda Lectura

¿Se puede aplicar el título de “rey” a Jesucristo? Sí, si reconocemos su dominio sobre las fuerzas del mal. Sí, si nos dejamos convocar y congregar por él. Sí, si participamos de su paso “pascual” de la muerte a la vida. Sí, si recordamos que “vino a servir y no a ser servido”. No, si lo aplicamos a la manera “mundana” de reinar.

Monición a la Lectura Evangélica

En la célebre parábola Mateo 25 Jesús se describe como Rey Pastor, que “estaja” las ovejas de las cabras, según ciertos criterios, los del amor efectivo, criterios tanto más exigentes, cuanto que el Juez se identifica con los “desheredados de la tierra”. Sintámonos, pues, ahora como los nuevos destinatarios de esta parábola.

Oración de los fieles

En este último domingo del año litúrgico, fijemos nuestra mirada en el rostro de Jesús, Siervo de Yahvé, para que transforme nuestra mirada hacia los hermanos más necesitados en los que él quiere ser servido, comprometiendo nuestra acción a favor de la justicia social, y digámosle: Venga a nosotros tu Reino, Señor.

-Hoy en sus hermanos es Jesús quien tiene hambre. Por todos los que les dan de comer y por los que les dejan y abandonan a su suerte. Oremos.

-Hoy en sus hermanos es Jesús quien está enfermo o en la cárcel. Por todos los que les visitan y por los que les olvidan y abandonan en su soledad. Oremos.

-Hoy en sus hermanos es Jesús quien es un refugiado en tierra extranjera. Por todos los que les acogen y por los que les rechazan y abandonan en su desarraigo. Oremos.

-Hoy Jesús nos llama a ser mensajeros que denuncian la indiferencia, que se disfraza de falsa tolerancia. Por nosotros, por los ausentes, por los que no pueden participar de esta Eucaristía, por los que rezan a través de nosotros, por los que no saben cómo rezar... Oremos.

Oh Dios, nuestro Padre, para edificar tu Reino en medio de las dificultades de la historia, has constituido a tu Hijo como “rey servidor de todos” y “pastor que da la vida por sus ovejas”, escucha nuestra plegaria y afianza en nosotros la certeza de que llegará el día en que, aniquilado el último enemigo, la muerte, tu “Ungido” Jesús someterá a ti su Reino, donde tú lo serás todo para todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

En el momento de dispersarnos, recordemos que somos portadores de Cristo que, por nosotros, ha conocido la sed y el hambre, la desnudez y la cárcel, la enfermedad y la muerte... Que Jesús vuelva a tomar cuerpo en nuestras vidas y seamos así Buena Noticia para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Podéis ir en paz....

A lit candle sits on an open book, casting a warm glow. The background is softly blurred, focusing attention on the candle and the text of the book.

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Jesucristo, Rey del Universo, 22 de noviembre 2020, Año XLVI, Ciclo A

EZEQUIEL 34,11-12.15-17

Así dice el Señor Dios: «Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestar oráculo del Señor Dios-. Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; curaré a las enfermas: a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré como es debido. Y a vosotras, mis ovejas, así dice el Señor: Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío».

1 CORINTIOS 15, 20-26.28

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Y, cuando todo esté sometido, entonces también el Hijo se someterá a Dios, al que se lo había sometido todo. Y así Dios lo será todo para todos.

MATEO 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestirnos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis". Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis". Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo". Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

